

Proyecto de Melchor de Velasco para el monasterio de San Pelayo de Oviedo

Yayoi Kawamura
Universidad de Oviedo

RESUMEN:

En este artículo analizamos el proyecto de Melchor de Velasco para la ampliación barroca (1657-58) del Monasterio de San Pelayo de Oviedo, y le otorgamos la autoría de la antigua sacristía, exterior e interior. Asimismo, analizamos la decoración de yesería añadida a mediados del siglo XVIII, perteneciente a la estética rococó, y precisamos el alcance de la última intervención (1944-54) para convertirla en la Capilla del Santísimo.

ABSTRACT:

In this essay we study the project of Melchor de Velasco for the enlargement during the Baroque period (1657-58) of the Monastery of San Pelayo in Oviedo, and we give him the authorship of the former exterior and interior sacristy. We put some attention as well to the plasterwork decoration added there in the mid 18th Century, which belongs to the Rococo style, and we give some details about the work done in the last intervention (1944-54) to change it into the chapel for the Wafer.

PALABRAS CLAVE:

Melchor de Velasco, Monasterio de San Pelayo, arquitectura barroca.

* * * *

Como la mayoría de los conventos asturianos, el monasterio de San Pelayo de Oviedo renueva totalmente su fábrica medieval desde finales del siglo XVI hasta inicios del XVIII. La remodelación de la zona monacal se lleva a cabo en la segunda mitad del siglo XVII en varias etapas. El primer elemento que se hace es la torre campanario, obra trazada y ejecutada por Melchor de Velasco junto con su padre Bartolomé de Velasco entre 1654 y 1658¹. Es el primer contrato de obra de este reconocido arquitecto trasmerano en Oviedo. Melchor de Velasco, durante su estancia en Asturias (1654-58), estuvo muy relacionado con varias comunidades benedictinas, no sólo de San Pelayo, sino también de San Vicente (Oviedo), Santa María de la Vega (Oviedo), Santa María de Obona (Tineo) como arquitecto de distintas obras, y más tarde en Galicia, con los monasterios de Celanova (Orense), San Payo Antealtares (Santiago de Compostela) y San Martín Pinario (Santiago de Compostela), todos benedictinos².

Casi simultáneamente que los monjes vecinos de San Vicente emprendieron la ampliación de su morada según la traza de Melchor de Velasco³, las monjas de San Pelayo también plantearon un proyecto semejante contando con el mismo arquitecto como tracista y ejecutor. El inicio del proyecto se situaría probablemente en 1657, sin embargo, la obra quedó parada ante la marcha de Velasco (finales de 1658) y en 1660 se reanudó con el nuevo maestro cantero Francisco de Cubas siguiendo la misma traza de Melchor de Velasco⁴. Sin embargo, no se sabe clara-

mente el alcance de la ejecución de esta obra, que parece que no se llegó a realizar en su totalidad. La definitiva realización de la zona monacal con el claustro en medio, que hoy conocemos, se inició en 1694 con una nueva traza hecha por fray Gaspar Ladrón de Guevara y Gregorio de la Roza, cuya ejecución corrió a cargo de éste último⁵. Las crujiás que corresponden a las calles Águila y Jovellanos, y el propio claustro pertenecen a este proyecto. Hacia 1700 la fábrica de grandes dimensiones estaría casi terminada con un seco clasicismo posherreriano, y es cuando la comunidad quiso renovar el estilo, cuyo deseo se culminó con la obra de la Vicaría en el lado opuesto, trazada por fray Pedro Martínez de Cardeña en 1703. Su ejecución fue llevada a cabo por Alonso Pérez y Toribio Díaz⁶.

La actuación de Melchor de Velasco como tracista de este primer intento de renovación de la fábrica monacal ya se dio a conocer a través del trabajo del profesor Ramallo⁷. Lo que pretendemos ahora es analizar el alcance de ese proyecto, y otorgar la autoría de Melchor de Velasco a la capilla que actualmente las monjas usan para el Santísimo, antigua sacristía.

Sacristía

La Capilla del Santísimo se sitúa en el lado sur de la iglesia del monasterio, adosada al primer tramo. Asimismo, ocupa la esquina formada entre el presbiterio y el transepto norte de la vecina iglesia parroquial de Santa María de la Corte, antigua iglesia del monasterio benedictino de San Vicente. Esta capilla, en su origen, se edificó como sacristía, pues antes de

¹ RAMALLO ASENSIO, Germán, "Arquitecto Melchor de Velasco antes de su llegada a Galicia", en *Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Editorial Complutense, Madrid, 1994, pp. 501-523.

² BONET CORREA, Antonio, *Arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1966, pp. 310-326. RAMALLO ASENSIO, Germán, "Arquitecto Melchor de Velasco", *op. cit.* SANZ FUENTE, M.ª Josefa, y BURÍA FERNÁNDEZ, M.ª José, "Arquitecto Melchor de Velasco y el claustro del monasterio de Obona", en *De Arte*, n.º1, León, 2002, pp. 81-88.

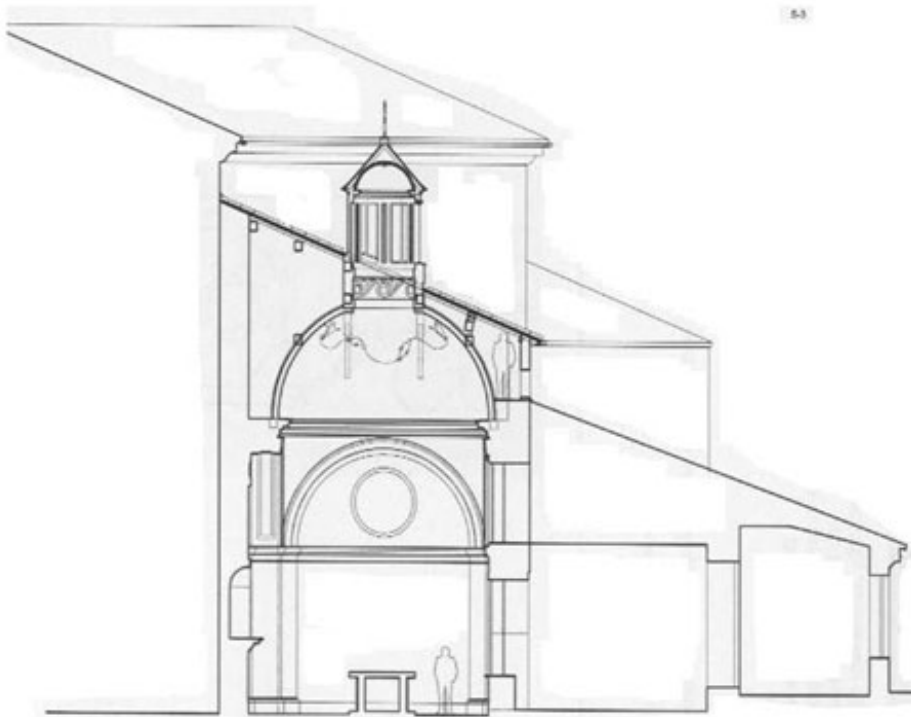
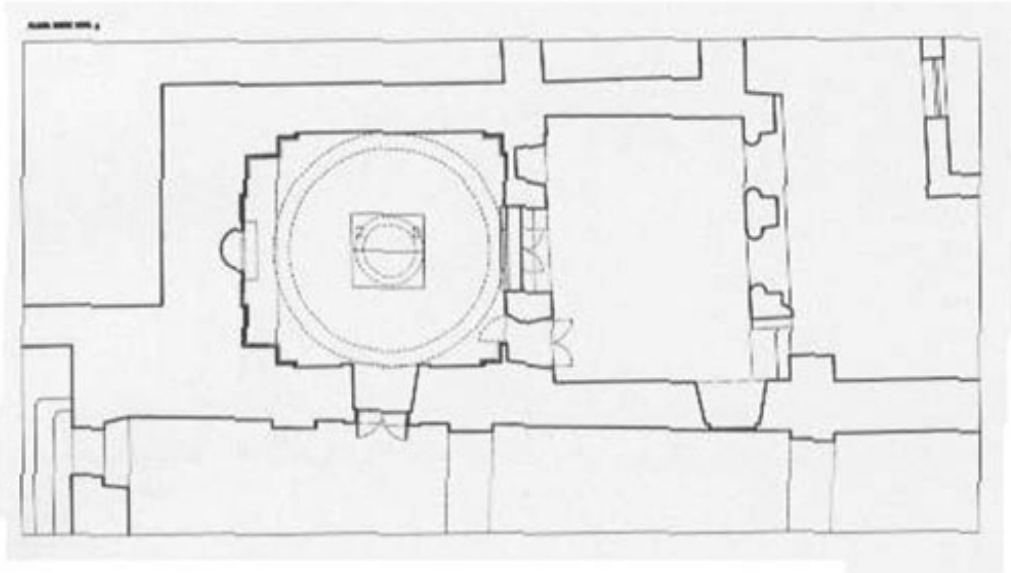
³ KAWAMURA, Yayoi, "Melchor de Velasco, tracista de la ampliación barroca del monasterio de San Vicente de Oviedo", en *BSAA*, Valladolid (en prensa).

⁴ RAMALLO ASENSIO, Germán, "Arquitecto Melchor de Velasco", *op. cit.* A. H. A., P. N. de Oviedo, caja 7323, fol. s/n: Contrato de obra del claustro y otras fábricas del monasterio de San Pelayo de Oviedo entre la comunidad y Francisco de Cubas (11 de mayo de 1660), ante Francisco Cartavio Osorio.

⁵ SAMANIEGO BURGOS, José A., *Arquitectura del monasterio de San Pelayo de Oviedo (siglo XVII)*, memoria de licenciatura, presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo, 1976, manuscrita (inédita). A. H. A., P. N. de Oviedo, caja 7517, fol. s/n: Contrato de la obra de cantería del monasterio de San Pelayo entre la comunidad y Gregorio de la Roza, maestro arquitecto. Condiciones firmadas por fray Gaspar Ladrón de Guevara y Gregorio de la Roza (25 de septiembre de 1694), ante Antonio Roza Argüelles.

⁶ RAMALLO ASENSIO, Germán, "Documentación y estudio de la obra realizada por Fr. Pedro Martínez de Cardeña en el Monasterio de San Pelayo de Oviedo", en *BIDEA*, n.º 87, Oviedo, 1976, pp. 181-204.

⁷ RAMALLO ASENSIO, Germán, "Arquitecto Melchor de Velasco", *op. cit.*



*Planos actuales de la antigua sacristía. Monasterio de San Pelayo, Oviedo.
Planta y sección E-O (gentileza del arquitecto Javier Hernández Cabezudo)*

la destrucción de la iglesia durante la Revolución de 1934, la dirección del culto era la contraria de la actual. El retablo mayor se situaba en el lado este, justo detrás de la entrada principal, por lo tanto el espacio referido se situaba en el lado de la Epístola muy cercano al altar mayor, lugar adecuado para revestirse.

La planta de la capilla es cuadrada, cubierta con una cúpula de media naranja rematada con una linterna, y la crujía no coincide con el primer tramo de la iglesia. El espacio es de proporción esbelta (respecto a un lado del cuadrado, la altura de la cúpula es dos veces y media). La cúpula es de escayola, tipo encamonada, y totalmente enmascarada por el exterior, cubierta de un tejado a una sola agua que conduce la lluvia hacia el claustriillo (oeste). En el lado norte se comunica con la iglesia a través de una puerta adintelada y aprovecha el muro de la iglesia de esa zona como cierre. En el lado este y el lado sur, la capilla se adosa al muro de la iglesia de Santa María de la Corte. En el lado oeste la capilla tiene su propia pared, en medio de la cual se abre un arco de medio punto, que comunica la capilla con la zona del claustriillo. Actualmente ese arco está cerrado en su parte inferior con una especie de antepecho convirtiéndose en un gran ventanal, y al lado se abre una pequeña puerta de comunicación.

En el interior de la capilla, en el lado este, se halla un arco toral rehundido respecto a la planta cuadrada, y en medio de este lienzo se halla un pequeño nicho. En cada uno de los otros tres lados se proyecta un arco de medio punto de la misma traza sin rehundimiento. Estos arcos forman pechinas entre ellos en las esquinas. En el nivel de la imposta recorre un friso doble en todo el alrededor de la capilla, excepto el lado este donde se halla el mencionado nicho en el medio. El friso es un fino trabajo de ovas y hojas de acanto. El lienzo este tiene un tratamiento diferenciado. Allí se forma un arco toral y el friso no continua, como se ha señalado, y se proyecta una especie de arco de triunfo dentro del arco toral, hecho de sillar, con decoración de placas alargadas rehundidas cuyo borde está decorado con motivos vegetales. En los lienzos norte y sur encima del friso se proyecta un gran óculo ciego, y en el muro oeste, se abre un rosetón grande con trabajo de calado hecho de escayola imitando rejería. Como la construcción es posterior a la de las dos iglesias que la flanquean y aprovecha sus muros como cierre propio, la carga que procede de la cúpula se tras-

mite al arco del lienzo este y al muro que separa la capilla de la zona del claustriillo.

Una cornisa circular saliente decorada de finos dentados forma el anillo de la cúpula, y encima se desarrolla la media naranja hecha de escayola, sujeta por el extradós a base de un andamiaje de madera y yeso que sirven de tirante para soportar la cúpula desde el tejado. En medio de la cúpula se eleva una linterna, cilíndrica en el interior y hexagonal en el exterior, que a su vez está rematada con una pequeña cúpula de media naranja, cubierta de un tejado a seis aguas coronado de una cruz. El exterior de la linterna está recubierto de zinc.

Encima de esta estructura de fábrica, se despliegan una serie de motivos decorativos de yeso, añadidos posteriormente. En el muro este el nicho lleva una especie de repisa sujeta por una ménsula de escayola, y el nicho está rodeado de un marco hecho de cadena de Cestibadas. El cuarto de naranja del nicho es una venera con el borde lobulado. Sobre las dovelas del arco de triunfo antes mencionado, aparecen tres cabezas de querubines alados entre nubes flanqueadas por dos largos ramos de rosas. Todo ello está hecho de yeso.

En los lados norte y sur, rellenando los óculos ciegos, se representan, respectivamente, una imagen de busto de un joven de aspecto cortésano con ráfagas, que podría corresponder a Cristo (in berbe) o san Pelayo, y otra de la Virgen con el aro de estrellas, ambas de relieve medio y alto hecho de yeso. Los óculos están rodeados por abajo de un ramo de rosas y una palma de martirio, y por arriba, de un lazo de flores.

Respecto a la pared oeste, el marco que rodea el arco de medio punto de apertura muestra el mismo motivo que el marco del nicho de la pared de enfrente, y encima del arco aparece un largo lazo.

Las pechinas también están cubiertas de motivos decorativos de yesería. Sobre una gran hoja de acanto se desarrolla la representación de las virtudes cardinales: la justicia con la espada y balanza (SE), la fortaleza con la columna (SO), la templanza con el bocado de caballo (NO) y la prudencia con el espejo (NE), rodeadas de nubes.

En la cúpula se desarrolla una escena de angelitos volando unidos por un lazo ondulado, que en realidad es un tallo de vid con hojas de pámpano y racimos de uvas. En el arranque de la linterna aparece una cadena de motivos vegetales, y en el interior de ella, debajo de las



Pared oriental de la sacristía exterior. Arquitectura: Melchor de Velasco, 1657-58. Decoración en yeso: mediados del siglo XVIII

ventanas, un diseño de olas continuas, y entre las ventanas, aquel motivo de cadenas del marco del nicho. En el interior de la linterna cuelga un florón o una bellota.

Por estar ubicada la antigua sacristía en el lado sur de la iglesia, lado opuesto de la gran fábrica barroca de la morada de las monjas, había quedado hasta ahora sin recibir la debida atención que la obra merece. Una detenida lectura de los documentos notariales fechados en 1660⁸, y la comparación del contenido de la obra con el proyecto de 1694⁹, nos informa del momento exacto de su construcción, y la observación de la capilla in situ y su entorno nos revela el estilo y la envergadura de la obra.

Aunque el contrato que se firmó ante el escribano Francisco Cartavio Osorio no se conserva, sabemos, a través de una escritura posterior, que el monasterio contrató a Melchor de Velasco junto con su padre para la obra de remodelación de su fábrica, probablemente en 1657, cuyo trabajo quedó parado debido a la marcha de Melchor de Velasco a Galicia, como hemos dicho antes. Ante el incumplimiento, las monjas presentaron un pleito contra él y, a su

vez, convocaron un nuevo remate público de la obra y contrataron a Francisco de Cubas el 11 de mayo de 1660. La comunidad tenía definida la traza, que constaba de tres plantas y dos alzados, que incluía el claustro, el locutorio, las celdas de las monjas, de doña Leonor de Valdés, del padre vicario, del mayordomo y de los criados, y otros servicios. El precio de la ejecución era 9.500 ducados y el periodo de la misma, tres años, contando desde noviembre de 1659, medio año antes de la firma. Como fiadores del convenio figuran otros maestros arquitectos: Pablo de Cubas, hijo de Francisco, Pedro Morán y Juan de Celis. Los dos primeros eran trasmeranos y el último, asturiano, del concejo de Lena. Las monjas, previniendo evitar más retraso de la obra, exigieron que Pablo de Cubas y Pedro Morán asistieran continuamente a la obra.

El contrato comprende veintidós capítulos de condiciones, de los cuales hay que resaltar algunos para el tema que nos concierne. El decimoséptimo dice: “Y con condición que en la sacristía nuebamente fabricada, de haçer una linterna y luçero de ladrillo en la parte que más conbenga para dar luz a dicha sacristía.” El texto hace referencia claramente a que en ese momento existía una sacristía que estaba casi terminada, faltando únicamente la linterna, elemento que nos sugiere que el espacio estaba cupulado.

⁸ Véase la nota 4.

⁹ Véase la nota 5.

Un poco después de este contrato, el 2 de junio de 1660, Bartolomé Velasco, padre de Melchor, se hallaba en Oviedo y firmó un acuerdo con la comunidad¹⁰, del cual se desprende que la obra estaba contratada en 12.000 ducados, que los Velasco dejaron el trabajo sin cumplir el primer tercio, que habían recibido ya 6.242 reales, que la obra incluía “reedificio y reparo de la sacristía de la yglesia de este santo combento y tenía medido y acareado cantidad de piedra labrada y por labrar y cal y arena para acer dicha obra”, y que la comunidad había presentado un pleito demandándoles la devolución del dinero entregado más 500 ducados de penalidad. Sin embargo, por “averse metido de por medio personas de buen celo” la comunidad y los Velasco llegaron a un acuerdo amistoso en los siguientes términos: las monjas dejaban de exigir la devolución del dinero y compraban todo el material que se encontraba en ese momento en el monasterio a 100 ducados, es decir, 1.100 reales. De esa manera, Bartolomé y Melchor se apartaban del derecho que podían tener sobre “la dicha obra y piedras labradas y por labrar y cal y arena, y obra de sacristía y más cimientos y edificios que tenía hecho”. Este texto nos indica que cuando Melchor se marchó a Galicia la sacristía estaba muy avanzada, y también estaban hechos algunos cimientos de la zona del monasterio; y que las monjas consideraron razonable la cantidad ya pagada de 6.242 reales como recompensa por trabajo llevado a cabo.

Tras liquidar a los Velasco la comunidad ajustó las cuentas con el nuevo maestro Francisco de Cubas el 21 de junio de 1660¹¹. Todo el material que se hallaba en el monasterio, que lo habían comprado a los Velasco a 1.100 reales, se lo entregaban a Cubas al precio de 2.900 reales, precio tasado por los peritos. Además, Cubas aceptaba la retención de 500 reales “que

dicho convento pagó por cuenta del otorgante a Bartolomé de Velasco por el concierto que dicho convento con él hizo sobre la pretensión que tenía a que había de hacer la dicho obra”. El texto alude claramente al precio de la traza realizada por Melchor de Velasco, por lo tanto se descarta la posibilidad de que Cubas haya ofrecido otra traza nueva diferente.

El análisis de estos documentos nos lleva a la conclusión de que la autoría de la antigua sacristía corresponde, sin duda alguna, a Melchor de Velasco, y él mismo habría construido su mayor parte, excepto la linterna hecha de ladrillo por Francisco de Cubas en colaboración con su hijo Pablo de Cubas y Pedro Morán. Además, para reafirmarnos más, en la escritura de la obra firmada treinta años después, en 1694, entre la comunidad y Gregorio de la Roza, que incluye una detallada información sobre la envergadura del proyecto, no hace referencia a la sacristía, eso quiere decir que ya estaba totalmente terminada.

Una vez aclarada la autoría y la fecha de la construcción¹², debemos analizar la sacristía en sí. El espacio centralizado y cupulado no es nada nuevo en Asturias para estas fechas, sin embargo, esa proporción esbelta nos llama la atención, y sobre todo el recurso de la cúpula hecha de yeso, tipo encamonada¹³. Es la primera cúpula de estas características que conocemos en Asturias. Ciertamente se trataba de una manera de hacer cúpula novedosa del siglo XVII probablemente introducida de Francia, y a través del tratado tan difundido de fray Lorenzo de San Nicolás, *Arte y uso de arquitectura* (Madrid, 1633) se dio a conocer entre los maestros canteros. Por lo que es lógico pensar que la cúpula encamonada era conocida entre los maestros trasmeranos, aunque no era su especialidad. La cúpula tenía la ventaja de ser más ligera y menos costosa, y tener menos riesgo de colapso.

La aplicación de este tipo de cúpula en la antigua sacristía tenía su razón estructural. Como antes analizamos, la ubicación de la sacristía era entre las paredes de las dos iglesias preexistentes, usándolas como cierre. Así aprovechaba al máximo el espacio disponible con menor coste. Melchor de Velasco sólo

¹⁰ El profesor Ramallo menciona este contrato en su trabajo. RAMALLO ASENSIO, Germán, “Arquitecto Melchor de Velasco”, *op. cit.* A. H. A., P. N. de Oviedo, caja 7323, fol. s/n: Acuerdo entre el monasterio de San Pelayo de Oviedo y Bartolomé de Velasco, padre de Melchor de Velasco, maestros arquitectos, respecto a la obra del monasterio concertada y no cumplida (2 de junio de 1660), ante Francisco Cartavio Osorio.

¹¹ RAMALLO ASENSIO, Germán, “Arquitecto Melchor de Velasco”, *op. cit.* A. H. A., P. N. de Oviedo, Caja 7323, fol. s/n: Carta de pago de Francisco de Cubas entregada al monasterio de San Pelayo de Oviedo (21 de junio de 1660), ante Francisco Cartavio Osorio.

¹² KAWAMURA, Yayoi, “Melchor de Velasco, tracista ...”, *op. cit.*, nota 25.

¹³ No podemos llamarla encamonada del todo en este caso, ya que el extradós de la cúpula está totalmente enmascarado debajo del tejado, y no hay vuelo de cúpula.



*Pared meridional de la sacristía exterior y la cúpula.
Arquitectura: Melchor de Velasco 1657-58.
Decoración en yeso: mediados del siglo XVIII*

construyó un arco toral en la pared este y otra pared, opuesta, en la que se proyectó otro arco embebido. Lógicamente esta estructura no podría soportar una cúpula de sillar. La encajonada, por su ligereza, era una solución idónea y, además, ofrecía un lucimiento por poder proyectarse con altura.

Ahora debemos hacer consideraciones sobre la extensión total de la sacristía proyectada por Melchor de Velasco. Por la línea del friso que recorre dentro de la sacristía, antes descrita, este espacio tiene una clara direccionalidad hacia el este, donde el friso desaparece, y se proyecta un arco de triunfo. En el lado opuesto, hacia el claustriillo, encontramos una crujía cuadrada de semejantes dimensiones, que comunica con la antigua sacristía a través de un arco, actualmente cerrado por abajo, y una puerta lateral. Esta crujía comunica con el claustriillo a través de dos arcos de medio punto doblados de estilo románico inicial¹⁴.

¹⁴ Sobre estos arcos el profesor Ramallo establece un hipotético pórtico datable entorno a 1053. RAMALLO

La crujía está levantada en sillar, y es casi seguro que se construyó formando parte de la sacristía de la iglesia, como sacristía interior para la clausura. Melchor de Velasco aprovechó la presencia de esos arcos románicos para limitar el espacio hacia el oeste, y en la pared levantada entre ésta y la crujía cupulada se proyectó un arco de medio punto, flanqueado por dos huecos adintelados profundos de menor altura, que servirían para colocar los muebles necesarios de la sacristía. Por lo tanto, en esta pared, vista desde la sacristía interior, tenemos proyectado un bello tramo serliano. Es signo de que el autor era arquitecto erudito, lector de los tratados, a través de los cuales tenía conocimiento de esta forma clasicista. Este arco en principio debió de estar abierto desde el suelo y cerrado con una reja, y creemos que más tarde, colocaron allí una cajonera que corría en ambos sentidos¹⁵. Así los ornamentos litúrgicos que las monjas preparaban y colocaban en el cajón, los sacerdotes podían sacarlos desde la sacristía exterior. Este cambio pudo ser ejecutado entre 1774 y 1777¹⁶. La puerta lateral que ahora se abre era uno de esos huecos, que posteriormente se abrió. La presencia de este tipo de sacristía doble es habitual en los conventos femeninos. Las alhajas se guardaban en la sacristía interior y la exterior no tenía necesidad de disponer de cajoneras en las paredes; una mesa para poner las ropas y objetos litúrgicos sería suficiente. Efectivamente las paredes de la actual capilla del Santísimo no tienen huellas de haber tenido cajoneras ni realmente existe espacio para ponerlas. La sacristía doble compuesta de estas dos crujías es, además, congruente con la direccionalidad oeste-este que muestra la crujía cupulada.

Es conveniente, además, tener en cuenta la moda de tener una sacristía lujosa de doble espacio en estas fechas. Muchas catedrales experimentaban esta evolución desde mediados del siglo XVI, y la catedral de Oviedo, que siempre en materia fabril significaba una buena referencia para las monjas en el perio-

ASENSIO, Germán, "El hipotético pórtico de San Pelayo de Oviedo", en *Actas del V congreso del CEHA*, vol. I, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1984, pp. 249-253.

¹⁵ Testimonio oral de unas monjas de la comunidad.

¹⁶ A. M. S. P., Doc. 17-30: "En el cuatrienio que fue abadesa la señora María Gertrudis de Bello, que feneció en el año de 77, se hizo el cajón de la sacristía que tuvo de coste 2.859,03 reales."



Sacristía interior. Arquitectura: Melchor de Velasco, 1657-58

do barroco, disponía de antesacristía y sacristía proyectadas por Juan de Naveda (década de 1620)¹⁷. El hecho de que la sacristía fuera la primera pieza con la cual se inició la obra de la remodelación significa el deseo emulador de las monjas.

Pues la visión que poseían las monjas desde el interior era, tras los dos arcos románicos, un espacio cuadrado racional con un serliano en la pared de en frente, y a través del arco central, cerrado con una reja, otro espacio cupulado iluminado con luz cenital procedente de la linterna. La relación de estos dos espacios, el primero bajo oscuro y el segundo alto cupulado e iluminado, crea un efecto lumínico, muy buscado en esas fechas en el espacio barroco, como la conocida capilla de San Isidro labrador de Madrid.

Por último, es lógico pensar la necesidad de resguardar la sacristía interior del aire exterior procedente del claustro. Las huellas verticales que mutilan parcialmente las columnas de los arcos románicos fueron ejecutadas en este momento con el propósito de colocar allí un

cierre. En el intradós de los arcos, en la prolongación de las huellas de las columnas, se aprecian también otro tipo de cortes y rehundimientos, testigos de estar cerrados estos arcos.

La traza de la sacristía de Melchor de Velasco era un proyecto novedoso, con la incorporación del lenguaje barroco, a pesar del uso de los elementos estructurales de clara herencia posherreñana. Los detalles decorativos tallados que se aprecian en los frisos, en los marcos de las placas rehundidas y en el anillo de la cúpula son de buena factura y muy finos, comprometidos con el nuevo lenguaje artístico que estaba llegando.

En cuanto a la decoración de yeso superpuesta, ya referida en la descripción de la capilla, son relieves medio y alto de muy buena factura dentro de la estética rococó, con carácter movido, fluido y grácil. Las imágenes de las virtudes se representan con un sutil desvanecimiento hacia la lejanía por la gradual pérdida del relieve. El busto de la Virgen y, aún más acusadamente, el de Cristo o san Pelayo demuestran una estética comparable con los retratos cortesanos de Felipe V o Fernando VI. Estos añadidos nuevos cambiaron totalmente el aspecto más seco y serio de Melchor de Velasco, y colocaron la sacristía de las monjas a la altura de la moda cortesana venida del mundo del palacio borbónico. No debemos de olvidarnos, una vez más, de lo que estaba

¹⁷ RAMALLO ASENSIO, Germán, "El Barroco", en VV. AA., *La Catedral de Oviedo, I. Historia y restauración*, Ediciones Nobel, Oviedo, 1999, pp. 150-153.

sucediendo en la catedral. Tras una pugna entre el cabildo y la comunidad benedictina de San Vicente, el cabildo amplió la sacristía según el proyecto de Francisco de la Riva y de Pedro Moñíz entre 1731 y 1733¹⁸, cuya cúpula fue decorada con pintura al fresco según un boceto de Lanfranco. El espíritu de competitividad y emulación, siempre manifestado por la comunidad de San Pelayo ante el cabildo, pudo determinar esta nueva empresa de “lavado de cara” de la sacristía exterior, a donde los miembros del cabildo tenían que acudir para asistir a celebraciones como la de San Pelayo. La fecha de ejecución podría ser a mediados del siglo XVIII, aunque no tenemos ningún documento que la avale¹⁹. En cuanto a la autoría, probablemente tenemos que buscarla fuera de Asturias. En la región no conocemos otro ejemplar de un trabajo de las mismas características. Pertenece a la línea artística nacida en el ámbito cortesano de Madrid promovida por la dinastía borbónica. El diseño pudo deberse a este mundo, y la ejecución, a un artista hábil de la región, aunque no descartamos la posibilidad de que las monjas trajesen a unos artistas de la corte, como lo hicieron en el caso del retablo mayor con Alonso de Rozas. A través de la estructura de la Congregación de Valladolid, los benedictinos de Oviedo estaban al tanto de los sucesos artísticos en los centros más avanzados de España, y adquirirían obras de arte en Madrid²⁰. Por lo que no

es nada de extrañar que los modelos, o incluso los artistas, viniesen del mundo de la corte.

Durante la Revolución del 34 la antigua sacristía no sufrió destrucción, sin embargo debido al cambio de la dirección del culto en la reconstrucción de la iglesia llevada a cabo por el arquitecto Juan Vallaure entre 1944 y 1954, la antigua sacristía se convirtió en la Capilla del Santísimo, acompañada de algunas modificaciones. Los documentos del archivo del propio monasterio nos indican que el nicho de la pared este fue abierto en ese momento; allí las monjas tenía una imagen de la Virgen de Covadonga hasta hace poco. Al mismo tiempo, se abrió un falso rosetón en la parte superior de la pared oeste²¹. Allí originariamente debió de existir un óculo ciego como las paredes norte y sur. Por perder la función de sacristía, quitaron el cajón que comunicaba la sacristía interior y la exterior situado debajo del arco de la pared oeste, colocando el antepecho actual. Se abrió uno de los huecos adintelados de la sacristía interior y en medio se colocó una celosía, convirtiendo el lugar en confesionario. Asimismo en la puerta de acceso a la nueva Capilla del Santísimo desde la iglesia se colocó una puerta de reja aprovechando una antigua²². Unos años más tarde, en los primeros de la década de 1960 la linterna se cubrió de zinc debido al problema de la humedad²³.

Alcance del proyecto

Respecto al alcance de la ejecución según la traza de Melchor de Velasco que afectaba a grandes dimensiones del conjunto monacal es un aspecto aún poco claro, exceptuando esta sacristía, y la planta actual del monasterio nos muestra varias dudas. Por un lado, en una carta de pago fechada en febrero de 1663 Feli-

¹⁸ MADRID ÁLVAREZ, Vidal de la, *El arquitecto barroco Francisco de la Riva Ladrón de Guevarra (1686-1741)*, Trea, Gijón, 1998, pp. 148-153. RAMALLO ASENSIO, Germán, “El Barroco”, *op. cit.*, pp. 209-212.

¹⁹ En el archivo del monasterio no se conserva ningún documento que aluda a este trabajo, sin embargo, por un lado tenemos una anotación de distintas obras ejecutadas entre 1604 y 1739 que afectan al interior de la iglesia (retablos, imágenes, custodia, barandilla, órgano, etc.), y por otro lado, otra anotación de obras que abarca desde 1769 hasta 1777, en la que se relacionan abundantes ornamentos litúrgicos (objetos de plata, ternos, pilas de jaspe, etc.). En ninguno de los dos documentos figura la decoración de yeso que ahora examinamos. La obra del embellecimiento de la sacristía podría situarse entre estos dos periodos donde existe una laguna documental. A. M. S. P., Doc. 17-30 y 17-31.

²⁰ Sabemos que los monjes de San Vicente tenían acceso para obtener proyectos revisados por el arquitecto Alberto de Churriguera (RAMALLO ASENSIO, G., “El Barroco”, *op. cit.*, p. 209.), y las monjas de San Pelayo compraban imágenes en Madrid. En el primer documento referido en la nota 19, dice: “se compró en Madrid la imagen de bulto de Santa Escolástica, que costó con la conducción: 1.250 reales”.

²¹ A. M. S. P., Doc. 93-12-7; la factura de Casa Colomina, fechada el 6 de abril de 1954, incluye “Ojo de buey y restauración en sacristía: 2.350 pesetas” y “Hornacina decorada con su peana en la sacristía: 5,490 pesetas.”

²² A. M. S. P., Doc. 93-12-13; la factura de Manuel Valdés Villanueva, fechada el 30 de enero de 1954, incluye “Hacer una chapa de 500 x 500 x 3 mm. con calado para el confesionario: 260 pesetas”, “Hacer la puerta y el montante de la Capilla del Santísimo: 1.060 pesetas” y “Hacer una puerta en reja antigua en la Capilla del Santísimo: 300 pesetas.”

²³ Testimonio oral del trabajador del monasterio y de varias monjas.

pe de Lacín²⁴, un maestro carpintero que trabajó en muchas obras de Velasco, declaraba que había trabajado en la obra del monasterio bajo las ordenes de Juan de Celis, arquitecto que figuraba como fiador del contrato de Francisco de Cubas. De este documento se desprende que por lo menos hasta 1663 la obra del monasterio seguía adelante, tal vez en la zona de aquellos cimientos que los Velasco ya habían realizado. ¿Qué zona sería ésa, sobre todo en relación con la zona de la intervención posterior de Gregorio de la Roza? Al leer el contrato firmado con este último arquitecto en 1694, el nuevo proyecto incluía “la fachada del quartto que corresponde a la calle que llaman de San Pelayo y al presente sirve de porttería y quartto de vicarios de este conbento” y “el quartto que corresponde a dicha calle de San Pelayo, que se compone de ttres paredes maestras y en ellas se incluyen

zeldas y dormittorios, con la bueltta que corresponde por la callejuela que ynttermedia con las cassas de don Pedro Moñíz Miranda, y de bueltta astta en frente de la zelda de la dicha señora doña Leonor de Valdés”, y más adelante dice que “el maestro a de demoler desde las zeldas de los Padres Bicarios y la pared de la bodega”. ¿La portería y la vicaría que Gregorio de la Roza desmontó serían la fábrica realizada hacía tan solo treinta años según la traza de Melchor de Velasco? Por el abundante numerario que poseían las monjas, esa hipótesis no es descartable. Por otro lado, la celda de doña Leonor de Valdés que figuraba en la traza de Velasco parece que se construyó y que se respetaba en el proyecto de De la Roza. El cuarto pudo quedar incrustado dentro de la construcción de este último proyecto. Estos son aspectos que desgraciadamente tienen difícil averiguación.

²⁴ A. H. A., P. N. de Oviedo, caja 7237, fol. 28: Carta de pago que otorga Felipe de Lacín al marqués de Camposagrado por el trabajo realizado en el monasterio de San Pelayo (24 de febrero de 1663), ante Ignacio de la Infiesta.